

RAMIRO PINILLA

“

Aquella edad inolvidable, o como preservar la dignidad

Entrevista realizada por Carmen Rivas

Es casi nonagenario, nació en Bilbao en 1923. Fue marino mercante y durante 20 años trabajó como chupatintas en una fábrica de gas de Bilbao, actividad que compatibilizó con la de escritor de biografías por encargo para una editorial. Trabajaba por la mañana en la fábrica y por la tarde en la editorial.

Siempre tuvo muy claro que quería ser escritor, pero, al mismo tiempo, sabía que con otra profesión, con otros ingresos, podía ser libre. Por eso, sus libros han sido escritos desde la libertad creativa que da el hecho de no depender de nada. Si hubiera tenido que escribir para alimentar a mi familia —asegura— hubiese tenido que hacer otro tipo de literatura.

Ha recibido el premio de la Crítica y el Premio Nacional de literatura vasca. Fue finalista del premio Planeta con su novela *Seno*. Después de ganar el premio Nadal en 1960 por *Las ciegas hormigas*, el novelista vasco publicó *Recuerda, oh recuerda*, *Primeras historias de la guerra interminable*, *La gran guerra de Doña Toda*, *Andanzas de Txiki Baskardo*, *Quince años y Huesos*.

Otros títulos de su trabajo literario son: *Verdes valles, colinas rojas*, una trilogía con la que tuvo el reconocimiento de la crítica y del público y que le situó sin paliativos entre los mejores escritores del momento; después fue *Antonio B el ruso, ciudadano de tercera*, una historia real y una denuncia de la miseria de la posguerra. También es autor de *La*

higuera, *Los Cuentos* y de *Sólo un muerto más*, una novela de intriga con la que Ramiro Pinilla hace incursión en el género de la novela negra desde un ángulo muy original, como toda su obra.

Cuando bajo del coche y me acerco a la cancela de madera, abre la puerta de la casa un hombre delgado, con boina vasca que, inmediatamente, me hace pasar y acomodarme y me ofrece tomar algo. Antes de entrar, miro a mi alrededor y veo árboles y una huerta familiar. Hay también un edificio en la parte posterior de la casa que, en tiempos —me dice— fue un gallinero. Vive

en Getxo, en una casa semejante a los caseríos vascos que, como su obra literaria, ha ido construyendo poco a poco hasta ver convertido su sueño en realidad. Al lado de la liviana cancela, que da paso a un sendero recto que conduce a la casa, se puede leer el título de la novela de Henry David Thoreau: *Walden* o lo que es lo mismo, *Mi vida en los bosques*. Un libro que da muchas claves sobre quién es y cómo es Ramiro Pinilla.

Antes de la hora fijada para la entrevista, ha caminado una hora y media por la orilla del mar. Ha paseado por la playa de Getxo, un lugar ya mágico porque es allí donde la obra de Pinilla sitúa el origen de la vida del pueblo vasco y es allí donde los 48 primigenios apellidos vascos se reunían en torno al también primigenio árbol de Guernika. De esa vida que

alumbró el mar deviene una cultura y una lengua propias, vehículo imprescindible para entender lo que realmente siente e importa a la gente.

Hemos podido verle este año en la Feria del libro de



“

Nunca había creído en eso que dicen los escritores: la novela manda en mí. Cuando llegué por la mitad o así de *Verdes valles, colinas rojas*, yo notaba que era un río muy grande que me llevaba

Madrid firmando ejemplares de su última novela publicada, *Aquella edad inolvidable*. Se trata, tal vez, de su novela más emotiva. Una historia sobre la desesperanza y sobre cómo salvaguardar la dignidad. Es, al mismo tiempo, una historia de amor y un relato de familia, pero, sobre todo, es una lección de principios y del respeto que los seres humanos nos debemos a nosotros mismos.

Pregunta: ¿A qué se dedicaba antes de escribir su primera novela?

Respuesta: Fui marino mercante durante dos años y, tras un largo viaje que me llevó al otro lado del atlántico, pisé y besé tierra firme y me dijo a mí mismo que eso no era lo mío, que lo tenía que dejar. Cuando volví a casa dejé la marina, pese a que en aquellos tiempos había hambre física y la pérdida de un sueldo hacía que toda la economía familiar se resintiese. Durante 20 años trabajé como chupatintas en una fábrica de gas de Bilbao, actividad que compatibilicé con la de escritor de biografías por encargo para una editorial. Trabajaba por la mañana en la fábrica y por la tarde en la editorial.



Hay que entender al otro. Comprensión, la palabra que yo siempre tengo es comprensión del otro

P. ¿Cómo y cuándo surge en usted la vocación de escritor?

R. Yo siempre tuve muy claro lo que quería ser y quería ser escritor, pero al mismo tiempo sabía que teniendo otra profesión, otros ingresos, iba a ser libre. Nunca fui un loco que se plantease o escribir o nada. Por eso, mis libros han sido libres, no han dependido de nada. Si hubiera tenido que escribir para alimentar a mi familia, hubiese tenido que hacer otro tipo de literatura.

P. Usted siempre lo tuvo claro, pero las editoriales habitualmente se niegan a publicar la novela de alguien no muy conocido.

R. Así es. Para poder publicar nuestros primeros cuentos, un amigo y yo fundamos nuestra propia editorial. Fue una editorial artesanal que vendía los libros a precio de coste, es decir, sin ánimo de lucro y que, en cada ejemplar, daba cuenta del precio total desglosado por conceptos. La llamamos Ediciones Libro Pueblo y los domingos por la mañana nos poníamos en las plazas a vender lo que escribíamos.

P. ¿Le ha resultado difícil llegar hasta aquí?

R. He sufrido mucho. En esta casa lo he pasado muy mal porque mi mujer enfermó cuando mis hijos eran

pequeños. La hice (la casa) sin dinero, poco a poco, es una especie de milagro. La casa fue creciendo sin una perra, no sé ni cómo lo hice. A veces se hacen las cosas, simplemente, con voluntad. Esta casa, después de más de 45 años, todavía no está acabada. Pero fue mi sueño, escribir en una casa de campo y lo he cumplido.

P. Cumplir los sueños no le ocurre a todo el mundo. ¿Se siente feliz?

R. Sí, me siento feliz, me siento feliz. En la literatura he alcanzado lo que no soñaba: una buena editorial, con gente encantadora, que me aceptó ese libro enorme de gordo que nadie me había aceptado. Para ellos fue una aventura porque no es frecuente la edición de libros así, de tres tomos. He tenido unas críticas extraordinarias, críticas como no podía soñar. Tengo salud y tengo una novia. ¿Qué más puedo pedir? Lo tengo todo. Por eso te he dicho que soy feliz, no me atrevía a decirlo, así, claramente.

P. Su trilogía *Verdes valles, colinas rojas*, son veinte años dedicados a la creación de una obra literaria. ¿Cómo surgió la idea de esta novela?

R. Treinta años antes de terminar esta novela yo ya estaba recreando ese mundo que, de alguna manera, está recogido en mis obras anteriores. Hay media docena de títulos que precedieron a *Verdes valles*. Cuando me puse a escribir esta trilogía, ya contaba con un pasado y mi mundo ya era bastante redondo. Aún así, no sabía lo que iba a salir, ni que iba a ser tan larga. Yo nunca había creído en eso que dicen los escritores: la novela manda en mí. Cuando llegué por la mitad o así, yo notaba que estaba en marcha y que era un río muy grande que me llevaba. Hasta ahora nunca había creído en eso.

P. Su novela está llena de mitos. ¿Qué pretende? ¿Destruirlos, agrandarlos, simplemente darlos a conocer, o todo a la vez?

R. Yo me planteo: estoy en un pueblo muy nacionalista, que tiene grandes mitos. Sin darme cuenta, me puse a hacer otros mitos mejores que los del PNV. Es como si hubiera dicho: mira, ¿queréis antigüedad?, yo os voy a dar antigüedad. Y entonces cuento el nacimiento de la vida. Estoy seguro que muchos nacionalistas, en el fondo, contactan con esto porque les gustaría que fuera así.

P. Por cierto, los nacionalistas vascos no deben estar muy contentos con esa novela...

R. Pero me han dado el premio Euskadi. Aunque es cierto que no me lo ha dado el Gobierno vasco sino un jurado independiente. Sin embargo, sé que los nacionalistas lo leen y lo aceptan en cierto modo, porque no insulto, como otros. Yo parto de la base de que el PNV es una realidad con la que hay que convivir, porque si no este país no funciona. Hay que entender al otro. Comprensión, la palabra que yo siempre tengo es comprensión del otro. En este país, naturalmente, a mí me harán siempre el vacío, siempre que puedan, pero, claro, llega un punto en que no pueden hacerme el vacío, no pueden.

P. ¿Se siente vasco?

R. Soy vasco y me siento vasco. Mi padre era de La Rioja y mi madre de Zarauz. Mi abuela se había separado de su marido y se vino a Bilbao con cuatro chavales, dos chicas y dos chicos pequeños. Era una mujer de arrestos y salió adelante. Se vino aquí porque el padre de mi madre era muy español, muy español (risas), le gustaban los toros... Mi abuela que tenía mucho carácter y era una gran mujer vio que aquello era un desastre y lo dejó.

La charla fluye, y la entrevista da paso a una conversación distendida. Me doy cuenta de que Ramiro Pinilla tiene un enorme sentido del humor que se ve en sus novelas y que le convierte en un ser cálido con el que me siento muy cómoda. Acepto su ofrecimiento de tomar algo que no sea café, porque no lo consume nunca y tampoco bebidas alcohólicas. Le pido que me haga un zumo de naranja y, al momento, le oigo trajinar en la cocina.

P. En su trilogía, y también en el conjunto de su obra, hay una preponderancia de la mujer. Los personajes de mujer tienen un enorme peso. Si no supiera que una obra de esta envergadura no se puede improvisar, diría que usted ha sido políticamente correcto a la hora de plantearse los personajes. Pero lo cierto es que su valoración de la mujer es muy anterior.

R. No lo he hecho para que me reclamen el 8 de marzo. Lo creo sinceramente. Siempre he pensado que la mujer era el motor. Mi madre y mi abuela fueron grandes

mujeres y yo creo que eso ha pesado. Las mujeres son las protagonistas de mis novelas desde que empecé a escribir. En esta trilogía, los grandes personajes son mujeres: Isidora, Cristina, Mercedes, la maestra, Fabiola o Fabi, la rebelde.

P. Su novela *La Higuera* recoge un asunto que en el momento de su publicación y también ahora es de gran actualidad: la de la localización de las tumbas de los republicanos asesinados en la Guerra Civil y la posguerra. ¿Por qué ese título?

R. El título obedece a que, por diversas circunstancias, como recordatorio de la tumba, desde el primer día se planta una higuera. Esa higuera está encima de la tumba y nadie, excepto dos o tres personas, conoce lo que hay debajo. El tiempo pasa, los terrenos se allanan y desaparece todo tipo de protuberancia, pero queda la higuera, en un descampado. Queda la higuera que recuerda que ahí hay alguien enterrado.

P. Si tuviera que elegir una de sus singulares obras, ¿con cuál se quedaría?

R. Todas son el resultado de muchas horas de trabajo y de esfuerzo para aproximarme a la realidad desde la fantasía que tanto he admirado y admiro en otros escritores. Sin embargo, si la pregunta es con cuál de los libros que he publicado me quedaría, sin duda sería *Los Cuentos*, porque contiene y es la base de toda mi obra posterior.

P. ¿Tiene contacto con otros escritores?

R. No, la verdad es que no. Alguien dijo que los escritores no se relacionan entre ellos, se vigilan. Y creo que en esa afirmación hay algo de cierto.

La habitación donde charlamos está iluminada por la luz natural que entra por dos ventanas. Tiene un escritorio, donde Ramiro Pinilla trabaja, situado bajo una de las ventanas y rodeado de libros. Hay también dos butacas, una mesa pequeña, un sofá y una televisión, además de una estufa de leña. Me levanto y miro al exterior por la otra ventana. Está todo muy verde, me recreo con un magnolio y otros árboles. Durante unos momentos siento que yo también formo parte de la magia de esa casa. <

“ Las mujeres son las protagonistas de mis novelas, desde que empecé a escribir. Mi madre y mi abuela fueron grandes mujeres y yo creo que eso ha pesado

“ Si la pregunta es con cuál de los libros que he publicado me quedaría, sin duda sería *Los Cuentos*, porque contiene y es la base de toda mi obra posterior